

Revista Mexicana de Pediatría

Volumen
Volume **70**

Número
Number **4**

Julio-Agosto
July-August **2003**

Artículo:

Editorial

Algunas omisiones, usos y abusos de palabras, siglas y abreviaciones, en manuscritos sometidos a publicación

Derechos reservados, Copyright © 2003:
Sociedad Mexicana de Pediatría, AC

Otras secciones de este sitio:

- ☞ Índice de este número
- ☞ Más revistas
- ☞ Búsqueda

Others sections in this web site:

- ☞ *Contents of this number*
- ☞ *More journals*
- ☞ *Search*



Edigraphic.com

Algunas omisiones, usos y abusos de palabras, siglas y abreviaciones, en manuscritos sometidos a publicación

(Some omissions, uses and abuses in the employment of words, initials and abbreviations in subjected manuscripts to publication)

Leopoldo Vega Franco

Hemos sido testigos de la celeridad con la que los conocimientos y la tecnología trasponen fronteras jamás imaginadas en la medicina. En medio del torbellino de conocimientos generados día tras día, nos hemos visto en la necesidad de estar informados de los avances de las ciencias médicas, y en particular en lo que concierne a nuestra especialidad. Para satisfacer esta necesidad, sentida por todos, la difusión electrónica de revistas científicas se ha convertido en un instrumento de información asequible, cuya importancia es de todos conocida.

A pesar de que hay revistas para ser consultadas sólo de manera electrónica, casi la totalidad procede de su versión impresa y más de mil pueden ser consultadas de manera gratuita. De alguna manera, todo esto ha estimulado a los lectores a difundir sus propias experiencias en revistas médicas lo que, sin duda, es un hecho positivo. Muchos de los que incursionan por primera vez en la tarea de elaborar un escrito médico, tienen la precaución de analizar artículos publicados por gentes con experiencia; pretenden con ello familiarizarse en la forma y contenido de cada una de las partes de los diferentes tipos de artículos publicados, para luego integrar en cada una de esas partes, la información de sus propias experiencias. Para cumplir con las exigencias de la revista procuran leer también los **requisitos establecidos para la aceptación de manuscritos y tratan de seguirlos fielmente. En cambio como en todo, hay otras personas menos metódicas, que suelen pasar por alto tales exigencias: escriben su artículo, según su propio parecer, y lo envían.**

Cabe reconocer que aun aquellos que poseen las habilidades que deja el ejercicio de una práctica prolongada en sus manuscritos, tienen omisiones sin sentido y gáspagos; con mayor razón, aquellos que por impericia o desatención no se apegan a los requerimientos de las revistas suelen tener errores. No es raro que los revisores de

los manuscritos acepten algún artículo que piensan es de interés para divulgarlo y al no encontrar objeciones técnicas y metodológicas para su publicación, opinan que sólo requiere ser revisado en su aspecto editorial. En tal caso, hay dos opciones: si la modificación que precisa el manuscrito es de forma y no de fondo, y no requiere cambios sustanciales, las correcciones se hacen como trabajo editorial; de lo contrario, se regresa el manuscrito para que los autores hagan los cambios que sugieren los revisores. Es así como buena parte del tiempo de los responsables de la edición de una publicación como ésta, se ocupa en corregir manuscritos; por eso para aliviar tal carga de trabajo, es la razón de este mensaje editorial; tiene como objeto destacar algunas de las omisiones, abusos y equivocaciones frecuentes en el empleo de palabras que aparecen en los trabajos remitidos para su publicación.

Las omisiones generalmente conciernen al desconocimiento de las normas editoriales y requerimientos de la revista para aceptar los manuscritos, sugeridos por el Comité Internacional de Editores de Revistas Médicas (Grupo Vancouver) y recomendados por la Asociación Mundial de Editores de Revistas Médicas (WAME); en cuanto a los abusos y equivocaciones en el empleo de palabras, en la representación abreviada de éstas y en los signos numéricos. Estas faltas suelen ser reiteradamente corregidas en los trabajos que se reciben; algunos de éstos son de autores que reinciden en ellas al enviar otra publicación: como si no repararan en las correcciones hechas a los artículos que les fueron publicados con anterioridad.

Tal vez unas de las omisiones más comunes sean las que tienen que ver con el formato de los manuscritos: se pide que sean escritos a **doble espacio** y con frecuencia los envían a espacio y medio. Por otro lado, comúnmen-

te los escriben de corrido, incorporando cuadros y figuras en el texto, a los que añaden los títulos respectivos; en suma, no se toman la molestia de cumplir con las recomendaciones de que cada sección del manuscrito debe ser iniciada en una página nueva, que cuadros y figuras deben ser anexados al final y que éstos deben ser precedidos por una página con los títulos correspondientes. También, es frecuente que se omitan las normas para citar los artículos y libros referidos en la sección de **Referencias** (no Bibliografía, como muchos la llaman); son pocos aquellos que se toman el cuidado de seguir estas normas internacionales adoptadas por gran número de revistas médicas.

A un lado de los errores por omisión, que significan mayor trabajo editorial (sobre todo para rectificar referencias incompletas, buscándolas en el banco de revistas Meadline), lo más laborioso es corregir la sintaxis para dar mayor claridad a las ideas; cambiar algunas palabras por sus sinónimos y eliminar otras por incorrectas. No menos laborioso (en otros manuscritos) es corregir el empleo de números, siglas, abreviaciones y signos; esto se evitaría sólo con un poco más de atención de los lectores al leer un artículo médico y revisar con cuidado el empleo de palabras, abreviaciones y signos; evitaría perder tiempo en la forma y ver con más detalle el contenido y los resultados de los reportes. Por eso es conveniente que los lectores vean con detenimiento, no sólo la estructura del manuscrito, sino también el empleo de las palabras, los números, las siglas, los signos y otros elementos que les dan forma, antes de enviarlos a una revista médica; justo es decir que es así como muchos hemos aprendido a distinguir entre lo que es correcto y lo que convencionalmente se acepta en estas publicaciones médicas, aunque algunas veces puede ser incorrecto para otras: p. ej. escribir mg/dL y no mg/dl, como lo sugiere el Sistema Internacional de Unidades [SI].

Para ilustrar algunos de estos errores, basta mencionar ejemplos de ellos. Para muchos es conocido que hay ciertas reglas para el empleo de los números: por ejemplo, se dice: "su padre tiene setenta años y su nieto tres años", que "el experimento duró cuatro horas treinta y cinco minutos y a los 45 minutos después de iniciarla hubo la primer respuesta..."; se menciona que "ocho niños tuvieron fiebre y 12 mostraron cefalea" (aceptando la regla de que las frecuencias menores de 12 se enuncian), y se expresa que "en una población de cuarenta mil (o 40 mil) niños vacunados sólo 20 tuvieron manifestaciones..." En cuanto al empleo de signos, es pertinente señalar que lo correcto es decir que "cincuenta y uno por ciento de los recién nacidos son niñas" pero "en el presente estudio 50.8% de los recién nacidos fueron niñas". A este respecto es necesario subrayar que los artículos indeterminados **el** y **un** no se anteponen a los

porcentajes, como usualmente aparecen en los manuscritos: se dice "de ellos **el** 23% murieron...", cuando lo correcto es decir "de ellos 23% murieron..."

En cuanto a las unidades internacionales, es pertinente destacar las abreviaciones que se usan para la longitud (**m**), masa (**kg**), tiempo (**s**), cantidad de una sustancia (**mol**) e intensidad luminosa (**cd**), todas se abrevian con minúsculas, excepto la unidad de temperatura (Celsius) que se hace con mayúscula: **°C**; los prefijos que se emplean en estas unidades son: **milli** (**m**), **micro** (**μ**), **nano** (**n**), **pico** (**p**). En ninguna de las unidades se añade la letra **s** para indicar plural, de tal manera que horas, kilómetros, miligramos se abrevian: **h**, **km**, **mg**. El empleo de los prefijos y las unidades permiten expresar cantidades o volúmenes. Así, la milésima parte de la unidad derivada para volumen (**m · m · m = m³**) es conocida como litro **"l"** y la milésima parte del litro corresponde al **ml**; para no confundir la letra **ele** con el número **uno**, en las revistas médicas se ha convenido en expresarla como **ML**.

En lo que atañe a las siglas, se ha generalizado el uso hasta caer en el abuso de ellas; cabe pues hacer las siguientes recomendaciones: **nunca usar** siglas en títulos o subtítulos; en el texto es necesario expresar antes la frase a la que se hará referencia, entre paréntesis, con la sigla; ser coherente en la forma de expresar las siglas: evitar que se haga referencia a la **O.M.S.** y la **FAO** sino la **OMS** y la **FAO** o bien **O.M.S.** y **F.A.O.**; no abusar de éstas en el texto, ya que distraen la atención del lector y lo confunden. Emplear otra forma de expresión en vez de la sigla; p. ej. no es raro que en algunos manuscritos se use **RN** como sigla de **"recién nacido"**, pudiendo usar las palabras neonato, nonato, niño o usar pronombres para hablar de un recién nacido. Tal parece que se olvida que el empleo de las siglas es para facilitar la lectura y la comprensión de lo que se lee: es fácil de entender la razón de su empleo en palabras compuestas como: electroencefalograma y electrocardiograma, cuyas siglas **EEG** y **ECG** simplifican su lectura y expresión oral, o hablar de **ADN**, en vez de ácido desoxirribonucleico. Así, pues, es útil usar las siglas pero no abusar de ellas.

A un lado de estos vicios de expresión que se cometan en los escritos, hay otros relacionados a la jerga que se usa en el ambiente hospitalario o en conversaciones entre colegas. Por ejemplo, el uso de la palabra **patología**, como sinónimo de enfermedad: suele mencionarse en los escritos médicos **"esta patología"** en lugar de expresar **"esta enfermedad"**, con ello se olvida que patología es la "Parte de la medicina que estudia la naturaleza esencial de las enfermedades, especialmente de los cambios estructurales y funcionales de los tejidos y órganos". En este mismo sentido, no es posible entender porqué es frecuente que pediatras dedicados a procurar la salud de los niños, en los

artículos enviados a publicación prefieran llamarlos "pacientes", en vez de niños, como si pretendieran ser ajenos a su naturaleza y negaran su vocación para servirlos. Esta palabra **Paciente** tiene una acepción aplicable: **Enfermo que está en tratamiento**; tal vez, de acuerdo a la segunda acepción, sea correcto hablar de ellos como enfermos en tratamiento, pero a un neonato o a un lactante debemos sentirlos más cercanos a nosotros, como razón del compromiso que con ellos tenemos los pediatras. Hablar de niños enfermos o de niños sanos, de recién nacidos enfermos o sanos, de lactantes y escolares enfermos o sanos, es más razonable.

Son éstas sólo algunas de las faltas observadas con frecuencia en los manuscritos recibidos para publicación en esta revista. Ha de quedar claro que, movido por la labor que implica el trabajo editorial, con esta breve exposición se ha pretendido remover conciencias, despertar inquietudes y estimular el interés por leer con detalle los Requerimientos de esta revista antes de remitir un trabajo para su publicación, con la convicción de que, como en cualquier aparato que queremos usar por primera vez, es conveniente, que antes de usarlo es preciso leer las instrucciones o preguntar a otros los pasos a seguir para su uso.

